

JORDI SOCÍAS
RETRATOS



JORDI SOCÍAS

RETRATOS

Centro de Documentación de la Imagen de Santander, 10 de septiembre - 22 de noviembre 2020

CATÁLOGO

Editor:

José María Lafuente

Texto:

Elsa Fernández-Santos

Corrección de textos:

Ediciones La Bahía

Documentación y catalogación:

Archivo Lafuente

Diseño gráfico:

Archivo Lafuente

Impresión: Camus Impresores

ISBN: 978-84-120203-6-6

Depósito legal: SA 325-2020

Imagen cubierta:
Salvador Dalí, 1979

© de la edición: Ediciones La Bahía

© de los textos: sus autores

EDICIONES LA BAHÍA

(ARCHIVO LAFUENTE, s. l. u.)

Pol. Ind. de Heras, parcela 304
39792 Heras (Cantabria), España

Tel.: +34 942 544 202

Fax: +34 942 526 281

info@edicioneslabahia.com

www.edicioneslabahia.com

www.archivolafuente.com

Todas las obras que figuran en este catálogo forman parte de la colección del Archivo Lafuente.

Todos los derechos reservados. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Se han hecho todas las gestiones posibles para identificar a los propietarios de los derechos de autor. Cualquier error u omisión accidental, que debería ser notificado al editor, sería corregido en ediciones posteriores.

EXPOSICIÓN

Este catálogo se publica con motivo de la exposición «Jordi Socias. Retratos» organizada por el Centro de Documentación de la Imagen de Santander (CDIS) del Ayuntamiento de Santander y el ARCHIVO LAFUENTE.

Desde el 10 de septiembre al 22 de noviembre de 2020

COMISARIADO:

Archivo Lafuente
Manuela Alonso Laza

AYUNTAMIENTO DE SANTANDER

Alcaldesa de Santander:

Gema Igual Ortiz

Concejala de Cultura, Deporte y Transparencia:

María Luisa Sanjuán Iriarte

Centro de Documentación de la Imagen de Santander (CDIS):

Coordinación: Manuela Alonso Laza
Técnicos especialistas en preservación y documentación de fotografía histórica:
María Valdeolivas, Guiomar Lavín

Sala de exposiciones CDIS:

Coordinación montaje y diseño:
Manuela Alonso Laza, Guiomar Lavín, Raúl Hevia

Seguros:

AXA ART

ARCHIVO LAFUENTE

Fundador y director:

José María Lafuente

Coordinador general:

Juan Antonio González Fuentes

Coordinadora de archivo:

Noelia Ordóñez Vélez

Técnicos de archivo:

Sonia López Lafuente, Ana García Herrá,
Andrea González Buj, María José Ruiz Ruiz,
Rómulo Martí Cuesta, Marián López Lafuente

Conservación y restauración:

Pilar Chaves Castanedo

Responsable de administración:

Pedro Pedraja Ibarguren

Asesoría legal:

Rebeca Cubillas Garrido

ÍNDICE

9 – **Jordi Socías. Retratos** – Elsa Fernández- Santos

15 – **RETRATOS**



Jorge Luis Borges, Hotel Palace, Madrid, 1980

JORDI SOCÍAS

RETRATOS

No es extraño que un libro tan poco ortodoxo como *La cámara lúcida*, de Roland Barthes, sea uno de los ensayos de fotografía de cabecera de Jordi Socías (Barcelona, 1945). En su búsqueda de la esencia, del sustrato primero del arte de la fotografía, el semiólogo francés emparentó uno de sus grandes géneros, el retrato, con el teatro y no con la pintura. Para Barthes, se trata de la representación de un concepto general a través de una máscara. El fotógrafo, escribe Barthes, es «un acróbata, debe desafiar las leyes de lo probable o incluso lo posible, en última instancia, debe desafiar las leyes de lo interesante». En su disquisición, se vale de un ejemplo, el retrato de William Casby realizado por Richard Avedon en 1963 y que representa, solo con la cara de un hombre particular, la idea de la esclavitud. A través del retrato de personajes (en su mayoría pertenecientes al mundo de la cultura) Socías se manifiesta como un contador de historias que trascienden la mera imagen, para, usando la terminología de Susan Sontag al referirse a la fotografía de celebridades, «instigar, confirmar y sellar leyendas». Es decir, fijar ese instante en que se vuelven «iconos de sí mismas».

El Archivo Lafuente y el CDIS presentan dentro de la programación de PHOTOESPAÑA, «Jordi Socías. Retratos». Se trata de una selección tomada del fondo Socías del Archivo Lafuente, que, compuesto en su totalidad por un centenar de fotografías, tiene dos ejes principales: el que recoge esta exposición (es decir retratos de personajes en su mayoría del ámbito cultural español desde los años setenta y hasta la actualidad); y otro de carácter más documental, que pudo conocerse en la exposición «Secuencias de la Transición. España, 1975-1979» (organizada por el Archivo en el Palacete del Embarcadero de Santander en agosto de 2019) donde el trabajo del fotógrafo estuvo representado por algunas de sus mejores instantáneas vinculadas a acontecimientos como la matanza de los abogados de Atocha, al Congreso de los Diputados el día que murió Franco, las primeras elecciones generales tras la dictadura, el 23-F o la huelga de Seat en Barcelona en 1978.

A Socías le gusta definirse como un autodidacta que ha buscado en los grandes de la fotografía referentes que se dejan absorber. Suele contarse la anécdota de que aprendió fotografía a través de un curso por correspondencia. Y es verdad, aunque solo a medias. Un día apareció por su casa un vendedor de fascículos («de Agfa, si no recuerdo mal», apunta Socías) y decidió suscribirse. Pero nunca llegó a completar el primer tomo. Entre un fascículo y otro tomó una decisión que cambió su vida: viajar a París. En la capital francesa educó su ojo a través de la mirada de otros fotógrafos. Un abanico de referencias tan amplias como lógicas para alguien que admira a los clásicos «no por clásicos, sino por buenos». Henri Cartier Bresson, Brassai, William Klein, Walker Evans, Horst P. Horst, Garry Winogrand, Jacques-Henri Lartigue, Moholy-Nagy, Steichen, Cecil Beaton,

Stieglitz, André Kertesz, Hoyningen-Huene, Avedon, Halsman o Ralf Gibson están en su santuario. Entre todos, su principal filiación será con Man Ray, cuyo epitafio en el cementerio de Montparnasse encaja a la perfección con Socías: «Unconcerned but not indifferent» [despreocupado pero no indiferente].

Socías lo explica así:

La fotografía es una construcción. Se trata de contar una historia, al menos para mí. Yo he sido muy mal técnico, siempre me he apoyado en gente que sabía porque yo nunca le di importancia. Perseguí el concepto, y la técnica la he ido aprendiendo poco a poco. Pero lo que de verdad he perseguido es la posibilidad de poder observar y conocer a gente que, como poco, es interesante y, en muchos casos, directamente fascinante. Para mí ha sido muy emocionante poder asomarme a la vida de gente tan enorme.

La lista de nombres es larga y reúne a algunas de las figuras más relevantes de las últimas décadas. Socías ha convertido el retrato de grandes personalidades en uno de sus sellos de identidad. Desde los años setenta, ha construido a partir del rostro de otros un lenguaje propio. Su facilidad para descifrar el carisma de artistas, actores, escritores o músicos conforman un retrato coral de la España reciente a través de algunos de sus mejores talentos. Retratos para un indirecto autorretrato de un testigo directo de algunas de las grandes personalidades de este tiempo.

En esa búsqueda, fotografía y periodismo han ido de la mano. En 1973 Socías empezó su labor como fotógrafo de prensa para la revista *Cambio 16*, primero desde Barcelona y a partir de 1977 ya en Madrid como editor gráfico. En *Cambio 16* publicó algunas de sus imágenes más conocidas: como la de la senyera, publicada el 11 de noviembre de 1976, o la de la firma de la Constitución de 1978. Pero fue un año después, en 1979, cuando le llega un encargo clave en su trayectoria; una fotografía que marca el inicio de una labor que le ha llevado a conocer a algunas de las grandes figuras de la cultura nacional e internacional, ya sea para revistas, como *Madrid me mata*, *Por Favor*, *El Europeo* o *Cinemanía*, o el diario *El País*, medio en el que ingresó a finales de los años noventa como editor gráfico y fotógrafo del dominical. En todos estos medios, el retrato ha sido para Socías un lenguaje que encierra muchas claves de su forma de trabajar. Curioso, rápido, intuitivo, siempre cercano y empático.

Le gusta poner fecha y cara a lo que él considera su primer retrato: «Fue el de Salvador Dalí, en 1979. En *Cambio 16* nos ofrecieron la posibilidad de viajar a su casa, él entonces ya era muy mayor», recuerda. Un retrato de Dalí era especialmente difícil, además de por el personaje, por la cantidad de fotografías que ya le habían hecho, entre ellas la maravillosa serie de su amigo Philippe Halsman. Aquel encuentro marcó un nuevo camino por explorar y un hito en su trayectoria. Seguramente, la de Dalí es su fotografía más emblemática y reproducida:

Durante cuatro días nos hizo ir cada tarde a su casa de Port Lligat, en la Costa Brava. Nada más llegar nos dijo: «Jóvenes, cuando yo les diga será el momento de hacerme el retrato». Cada tarde, volvía, y allí estaban él, Gala, Amanda Lear y el cortejo habitual. Recuerdo que también apareció un coro que venía de Alemania y que cantaron para él.

Al cuarto día me dijo: «Ahora ya es el momento, la luz y la tramontana están al fin listos». Recuerdo que al pasar tantos días allí me empapé de aquel ambiente y vi claro la foto que quería hacer. El ojo, con esa mirada, y el bigote. Ambos eran la síntesis perfecta. Lo tuve claro. Tardé seis o siete minutos en hacerle el retrato, nada más. Fue en ese momento cuando empecé a construir mi idea de lo que es un retrato de personaje. Evidentemente lo de la luz y la tramontana no tenía mucho sentido. Él le echó literatura, o mejor dicho, fantasía.

Antes de dedicarse a la fotografía, Socías se ganaba bien la vida vendiendo y arreglando relojes por toda Cataluña, pero dejó de forma definitiva aquella vida cuando intuyó que la fotografía podía ser un medio para abrirse paso. Aunque jamás había tocado una cámara, cerca de su casa, en el popular barrio de la Sagrada Familia, había un cine, el Versailles, que a fuerza de sesiones dobles empezó a modelar su mirada:

Mi padre, para entendernos, era de los perdedores, y mi madre una buena mujer de Segovia. Mi padre tocaba el piano, me llevaba los domingos a los conciertos del Palau de la Música. Cerca de casa estaba el Versailles, el bar y el cine, de sesión doble y variedades. Es decir, cuando acababan las películas se pasaba a un escenario con Antonio Molina o La Bella Dorita. Toda mi juventud e infancia pasan por aquella sala.

Embarcado en la militancia política a través del PSUC, el antifranquismo supuso para él la otra vía de entrada al oficio de la imagen:

En mi casa no se hablaba de política, eran trabajadores. Hasta que un día apareció en el barrio un tipo que leía a Lucaks y a Sartre y yo me empecé a interesarme por la política. Repartía octavillas por las fábricas y por toda Cataluña.

En esa época y hasta 1975 publica sus fotos en *La Vanguardia*, *Tele-Expres* y *Mundo Diario de Barcelona*, además de colaborar con revistas hoy históricas, como las antes citadas *Por Favor* y *Cambio 16*. En *Por Favor* coincide en una redacción formada por Manuel Vázquez Montalbán, Juan Marsé, Maruja Torres, Josep Ramoneda y José Martí Gómez. Con ellos viaja por toda Europa:

Un día, a Montalbán se le ocurrió que la portada de la revista fuese una felicitación de navidad con la familia Carrillo. Fui a París a hacer la foto, con los hijos y la mujer. La familia Carrillo deseaba las felices fiestas y, vaya, cerraron la revista.

La muerte de Franco provocó el que sería un cambio definitivo en su vida: se traslada a Madrid, ciudad en la que reside desde entonces. «En ese momento todo empieza a ocurrir en Madrid. Se repite mucho, pero es verdad: Madrid era fiesta.» Con el cambio de década su actividad profesional se multiplica. A finales de los años setenta, publica junto con José María Carandell el libro *La Guía Secreta de Barcelona* y, con Andreu Claret, *Así hablan los capitanes*, sobre la Revolución de los Claveles. Hasta que en 1979 se pone al frente de la agencia Cover, desde donde desarrolla un nuevo concepto de cultura fotográfica en el periodismo español. En esa época solo había una fotografía de prensa,

la oficial de la agencia Efe. Con Cover surge una agencia que expresa con diferentes lenguajes fotográficos cómo era la vida en España. La referencia era la mítica Magnum, modelo que se trasladó al ámbito español.

Ya en los ochenta, Socías mezcló con la misma intensidad el oficio de fotógrafo con el de editor gráfico. Aunque sin duda el arraigo más importante de su fotografía será el cine. Afición que se había consolidado en París, donde pasaba los días en los cine estudios. Allí, la *nouvelle vague* se convirtió en una filiación estética:

Quando yo me fui a París era porque lo que quería era pertenecer al mundo de la cultura. Y París era el sitio donde había que estar. Yo en París aprendí en la calle, con eso me bastaba. En España veníamos de un vacío enorme. Fue una decisión drástica pero acertada. Logré vivir de lo que quería. Y lo he logrado durante cincuenta años.

Quando se pone a fantasear, dice que en realidad le hubiese gustado ser músico, pero las clases de guitarra no sirvieron de mucho. La música y el cine son dos pasiones a las que se ha podido acercar gracias a la cámara. Aunque su cultura cinematográfica no es solo la de un cinéfilo, también es la de alguien que conoce las tripas del oficio a través de la infinidad de rodajes que, siguiendo una de las grandes tradiciones de los fotógrafos de Magnum, ha fotografiado. Solamente en la década de los ochenta fue testigo de la gestación de películas como *Operación Ogro* (1980), de Gillo Pontecorvo; *Cinco horas con Mario* (1981), de Josefina Molina, y *Demonios en el Jardín* (1982), *La Noche más Hermosa* (1984) y *Feroz* (1984), de Manuel Gutiérrez Aragón.

Ya sea en un rodaje o en un estudio para crear la portada de una revista, en todos sus trabajos se repiten ciertas constantes. La velocidad en la ejecución, el humor, la naturalidad y esos guiños surrealistas que caracterizan algunas de sus imágenes más icónicas. También un don para la ligereza que quizá se explica con una manía: no le gusta ir con una cámara. Y, si la carga, es una muy pequeña, «creo que es por pereza, o porque me gusta ir sueltcito, sin nada en las manos —dice—, la libertad es lo más importante de la vida; lo más difícil de todo». Y sin olvidar una fijación, los sombreros, una de sus prendas-fetiché. Le gusta llevarlos y le gusta usarlos como accesorio en algunos de sus retratos. Es uno de esos juegos que aprendió en la que considera su película favorita, *Al final de la escapada*, de Jean Luc Godard.

Para mí un retrato es un encuentro entre dos personas. Por más conocidas y famosas que sean, las personas ante un fotógrafo manifiestan una sumisión que tiene que ver con la cámara, que siempre siempre impone mucho. Y no tiene que ver con esa tontería de que te quitan el alma, es otra cosa.

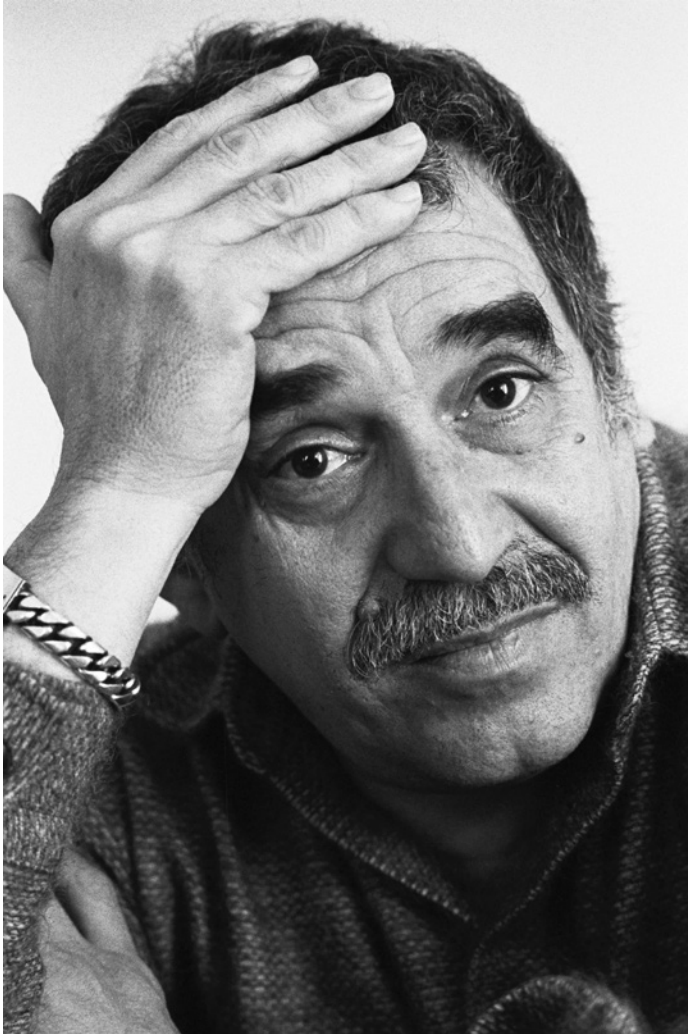
Otra cosa a la que ha dedicado toda una vida.



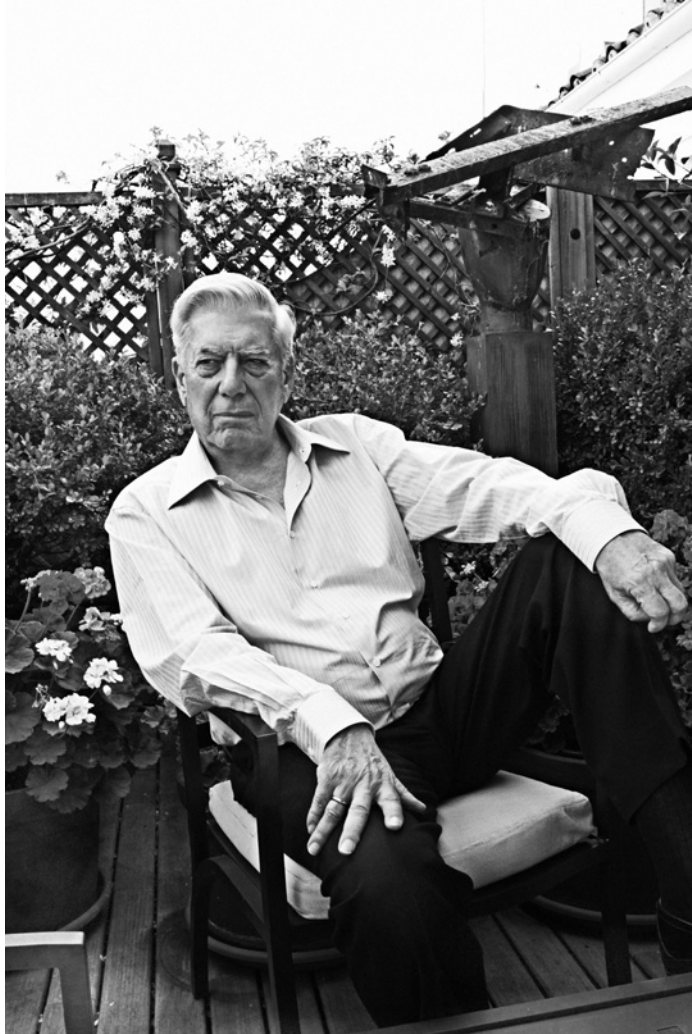
Xavier Cugat, Hotel Ritz, Barcelona, 1989

JORDI SOCÍAS

R E T R A T O S



Gabriel García Márquez, 1976



Mario Vargas Llosa, 2011



Josep Pla, 1977



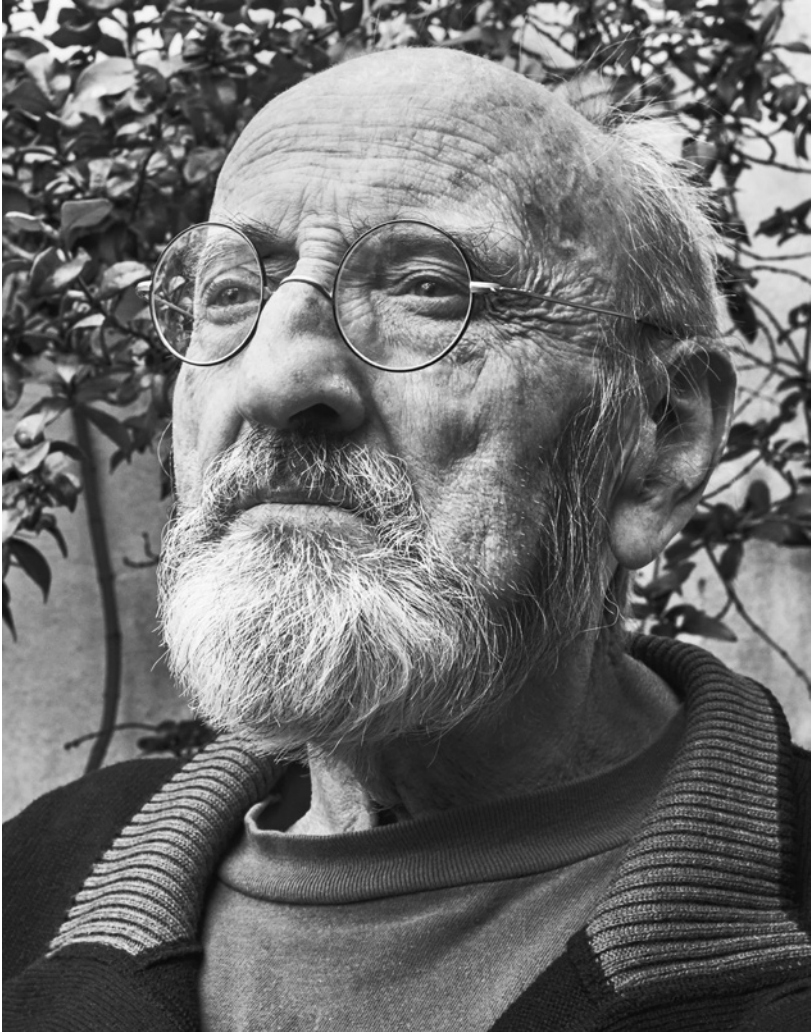
Rafael Sánchez Ferlosio, 2016



Carlos Moya, 2016



Jorge Semprún, 2007



Álvaro Pombo, 2016